

TESTIMONIOS

Saqr (niño de 14 años)

“Nunca olvidaré a la Palestina. . .

Saqr siguió: “Se repiten estas palabras los niños y los adultos; y nosotros las repetiremos hasta alcanzar la victoria y después. . .

Digo estas palabras después de secar las lágrimas en los ojos, las lágrimas que se derraman por todas las cosas queridas y apreciadas; las lágrimas que caen cuando se despiden tus seres amados, las que caen por la injusticia del hombre hacia su prójimo.

Puede ser que pregunten: ¿Porqué se puso a hablar de las lágrimas? Sí, cuando oí a alguien decir: ¡Naranjas de Jaffa! Extraño, muy extraño. ¿Lloras por una naranja? ¿Por un olivo? ¿Lloras por esta razón? —Sí, lloro por los átomos de la tierra, lloro hasta que te des cuenta de que la Palestina es mi Patria.

Y ella sabe que se me quedará como lágrima en el ojo hasta que volvamos y después. ¿Cómo la voy a olvidar, cuando hoy veo a la gente viviendo en tiendas que no las abrigan ni del frío duro del invierno, ni del calor del verano? Venga y vea con sus propios ojos a Al-Karameh después de la agresión reciente. ¡Venga, visite y vea lo que hace el sionista!”

Nawal Admad (niño de 8 años)

Estaban cargados de frutas los árboles.

Vinieron los aviones enemigos y bombardearon el campamento y los árboles. Se quemaron las hojas verdes, las rosas y las manzanas cayeron, y la hija del vecino también.

Mustapha Hussain (niño de 11 años)

“En el valle de Sheib pasé cerca de una mujer. La cubría una manta y pensé que dormía. La llamé para que se despertara, pero alguien me dijo que estaba muerta. Levanté la manta. Ví que tenía partido el vientre, dejando ver todas las entrañas. La habían abierto de pies a cabeza. Huí aterrizado. Dijeron que la había atropellado un tanque. . .

Al otro día llegaron los aviones Mirages y helicópteros israelíes, transportando paracaidistas. El cielo y la tierra se habían oscurecido por los caza-bombarderos, tanques, bombas y muertos. Nos escondimos en las trincheras. Yo pensaba en la muerte. Todo el mundo pensaba que íbamos a morir. Yo no tenía miedo de la muerte pero era triste pensar que iba a morir bajo un fuego de artillería. Me preguntaba: ¿Por qué tenemos que morir cuando nunca atacamos a nadie? Ni siquiera teníamos las armas para protegernos.

Seguían luchando los comandos todo el día. Cayeron muchos en el campo. Morían por la libertad y por la patria. El pueblo estaba desolado; no se podía encontrar ni una pared todavía intacta. La gente se cargaba la ropa en las espaldas bajo una lluvia de balas”.



El que en el frente le llaman “Guevara” (niño de 14 años)

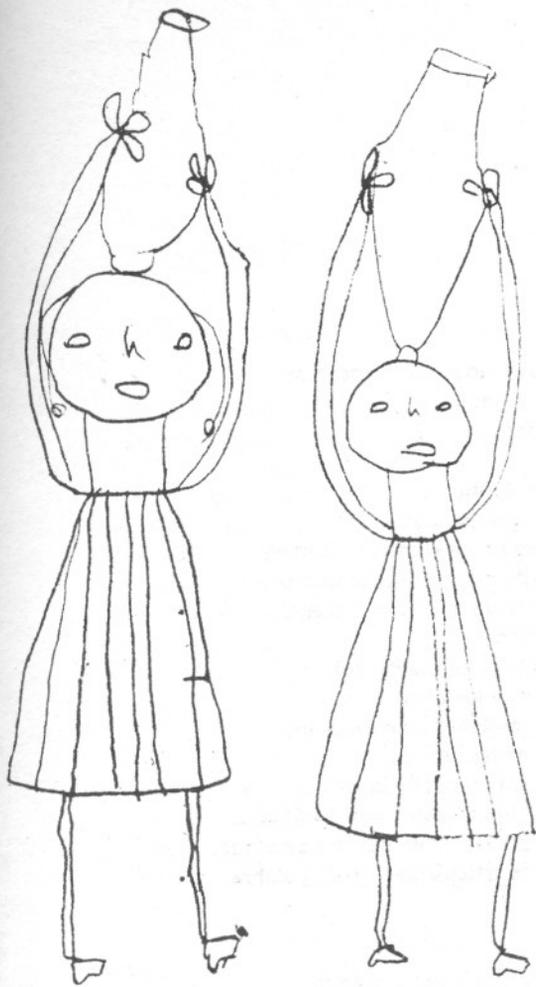
“Es el deber de los niños palestinos hoy día estudiar y entender sus propios problemas, los movimientos de liberación de todo el mundo y los principios revolucionarios. La lucha guerrillera es la única solución a los enemigos imperialistas y tecnológicamente más avanzados, entonces, es la única manera de combatir a Israel.

Los palestinos no luchamos contra el Israel porque odiamos a los judíos. Luchamos contra el sionismo, que es un movimiento colonialista y racista, sobre el cual Israel se fundó. Israel es una entidad política-militar que invadió Palestina y desterró a su pueblo.

Luchamos por una causa humanística sincera —la causa común de todas las naciones pequeñas— luchamos por el regreso de los palestinos a su tierra.

Queremos que todos los pueblos del mundo entiendan la realidad del problema palestino. Toda la gente explotada de Africa y América nos apoyara. Nuestra lucha es igual y lucharemos juntos. El Ché Guevara luchaba en todas partes y por todos los hombres de la Tierra. Me siento feliz cuando pienso que mi vida será una vida de lucha por la liberación de mi pueblo y no una vida tonta de burgueses”.





Jalilah (niña de 11 años)

Jalilah dibujó una novia negra paseándose por bosques verdes alfombrados de rosas blancas.

Dijo: "Esta es una novia negra de nuestro pueblo. Somos de Deir Yassin. Pocos judíos vivían en la Palestina en el pasado. Eran árabes como todos los demás. Pero los sionistas trajeron otros judíos desde Europa y América: formaron un ejército y ocuparon nuestra patria a la fuerza.

Antes de junio de 1967, yo había esperado regresar a nuestra casa en Deir Yassin. Pero una vez más, en 1967, nos apuñalaron por la espalda. Huimos sin casa otra vez. Tuvimos miedo de que nos hicieran lo que antes hicieron en el 1948 al pueblo de Deir Yassin.

Dice mi hermano que en aquel año entraron en la aldea y mataron a más de 250 de los habitantes a sangre fría, la mayoría de ellos mujeres, niños y viejos.

Así es que dos veces perdimos el hogar. La gente sin patria no siente la felicidad. Cuando sopla fuerte el viento, arranca las tiendas. Durante el invierno, nos helamos. No se puede dormir. El día en que nevó, entró agua helada por los agujeros de la tienda. Pensamos que nos íbamos a morir de frío. Poco ánimo tenemos en el campamento. Allí en la patria teníamos tierras que trabajábamos.

Cuando llegue a ser adulta, voy a hacerme Fedayin. La mujer debe participar en la lucha: la victoria es imposible sin ella. Hoy día veo a jóvenes que luchan por su patria y otros que quieren volver a su patria pero sin participar. Debíamos incitarles a sublevarse y tener fe en el movimiento de resistencia.

Tengo dos hermanos que son comandos. Muy rara vez vienen a casa. Si uno de ellos muriera, estaría yo muy triste porque somos pobres —y nos haríamos más pobres todavía—. Me alegro de que sean comandos, pero no quiero que mueran. Luchamos para que vivamos.

Anoche tuve un sueño. Soñé con que volvíamos a nuestra patria, que la gente cantaba del regreso y que hubo una boda —y era negra la novia—."

Mustapha Hussain (niño de 11 años)

"En junio de 1967, la radio y el pueblo se pusieron a hablar de la guerra. Decían que los ejércitos árabes querían liberar la Palestina y que podíamos volver a nuestro país. Empezó la gente a comprar combustible de queroseno y comida. El día en que estalló la guerra estábamos contentos. Nos dijeron que los ejércitos árabes habían alcanzado el Monte Scopus, Jerusalén y Kalandia.

Al día siguiente nos dijeron que el ejército israelí había ocupado el Monte Scopus, Jerusalén y Kalandia y avanzaba hacia nosotros. De repente cambió la moral del pueblo. Estaba triste y avergonzado. Algunas personas empezaron a abandonar sus casas, pero nosotros nos quedamos, incrédulos. Preguntamos a los soldados que pasaban: '¿Vamos al este o al oeste?' Nos contestaron: 'Vayan al este'.

Los soldados tenían hambre y les dimos tomates, comida y trajes de paisano. Cuando estábamos seguros de que se acercaba el ejército israelí, teníamos miedo de que nos hicieran lo que hicieron a los habitantes árabes de la Palestina en el 1948. Huimos.

Cuando llegamos al campamento, mi madre se murió. Estaba rendida después de la larga caminata por las montañas, bajo el sol.

"Ahora vivo con mi abuelito y mis hermanos. Voy a la escuela pero pronto me alistaré de comando para liberar mi país. ahora tengo... no es la vida."

Pasó Mustapha toda la mañana esperando los suministros. Se enojó. Dijo "Todos tenemos una ficha para los suministros, pero cuando vamos a buscar abastecimiento nos sentimos humillados."

